



Universidad del sureste

Campus Comitán

Licenciatura en Medicina Humana

**Tema: Control de lectura sobre el
tema: Nace la antropología médica**

**Nombre del alumno: Carlos Rodrigo
Velasco Vázquez**

Grupo "B"

Grado: Segundo semestre

Materia: Antropología Médica II

**Nombre del Docente: Sergio Jiménez
Ruíz**

Comitán de Domínguez Chiapas a 20 de febrero de 2022

En el seno de la comunidad médica hoy, en estos días, una fecunda inquietud por entender el contenido y la utilidad que acarrea el conocimiento de la antropología médica. En otros lugares, particularmente Estados Unidos, la subdisciplina tiene ya tres decenios (año) de robusto crecimiento y figura separadamente en la lista de materias que imparten algunas universidades; no muchas todavía. La literatura que sobre la materia se publica se vuelve cada vez más copiosa e interesante tanto en lo que concierne a la antropología médica propiamente dicha en cuanto lo que hace a la sociología médica. En los países que componen el tercer mundo el aflujo que ejercen los estudios de antropología médica es cada vez mayor, particularmente en aquellos que contienen dentro de su jurisdicción a pueblos étnicos aún no integrados en el proceso de formación nacional.

En México el interés por la reflexión sobre la enfermedad y el accidente desde la perspectiva socio-cultural también toma cuerpo al término de la segunda guerra mundial, pero su ascendente queda referido a los antropólogos y, en cierta medida, a los epidemiólogos.

Las circunstancias, sin embargo, nunca permanecen constantes y en la actualidad son los médicos y no sólo los antropólogos quienes se interesan por el enfoque cultural de la medicina. Esta obra tiene por contenido de propósito directo, teórico e históricamente, el proceso de su formación en nuestro país, tomándolo desde sus orígenes entre los antropólogos ingleses y norteamericanos, pero antes de introducirme al tema creo necesario fijar los límites del campo que tiene como objeto el estudio de la antropología general, para después abordar la antropología médica. Esta, como antes se dice, es una subdisciplina de aquella y se ocupa de aplicar ciertos conceptos y prácticas a la

Antropología de la medicina

interpretación y al proceso de cambio) de ideas y patrones de acción y valores que norman el ejercicio de la medicina.

Con frecuencia damos por sentado que los padres fundadores de la disciplina son quienes le dan cimientos teóricos y atribuyen orden y significado a sus categorías (conceptuales, metodológicas, procesuales y aplicativas) y esto es, los que le asignan calidad profesional o académica así como la denominación con la que hoy en día la identificamos.

La antropología no escapa a esta manera un tanto apresurada de reorganizar conocimientos viejos para sistematizarlos en una manera nueva etimológicamente comprometida con el estudio del hombre. Pensadores de fines del pasado siglo y principios de la presente centuria son respetados, por sus respectivos países, Angel Falerm, en el primer volumen de su historia de la etnología, da cuenta de los testimonios que dejan las incursiones de los primeros viajeros que se aventuran por el mundo bárbaro; de modo especial alude a Herodoto de Halicarnaso, llamado padre de la historia y también de la etnología, narrador portento de las ciencias y rito exótico cuya verdad no podía por sí misma ser digna de ser reconocida. Nos dice, además, no sin cierta admiración que Lucrecio, filósofo delacro, comete la audacia de elegir contribuciones intelectuales grandiosas sobre la evolución de la humanidad que, en gran medida, siguen vigentes.

Si el alcance de nuestras consideraciones lo circunscribimos a Mesoamérica, bien podemos afirmar que la antropología en su vertiente etnológica, nace en 1547 con las investigaciones afanas de Bernardino de Sahagún, cuando compila en el tratado de la retórica y filosofía moral y teología de la gente mexicana, y en su especialidad lingüística, con la

gramática náhuatl de Andrés de Olmos, también de 1547, el vocabulario en lengua mexicana de Alonso de Molina, de 1555, y otras artes en idiomas varios que, durante el siglo de la conquista, distintos misioneros trasladan al alfabeto latino. El interés de los pioneros, tanto en etnología como en lingüística, se concentra en el campo (conocimiento) de la religión y los propósitos que les mueven a conocer las prácticas y creencias indígenas sobre lo preternatural van dirigidos a facilitar la innovación del cristianismo y a consolidar el dominio colonial.

Hay desde luego, una excepción a lo dicho. El acopio de materiales sobre religión nativa al que dedican gran parte de su tiempo libre los frailes inquisidores les conduce la mano al conocimiento de los conceptos que modulan la teoría y prácticas de la medicina indígena tan inextricablemente ligada a las creencias y ceremonias mágicas; los invasores europeos, desde muy temprano, comprueban la eficacia de médicos y medicinas en el tratamiento de las enfermedades y accidentes que son comunes en la tierra antes del contacto indio-cristiano. A legos y clérigos les atrae el carácter esotérico de la medicina india y los franciscanos se adelantan a instituir una cátedra, servida por médicos mexicanos, en el Imperial Colegio de Santa Cruz en Tlalcalolco, para preservar los logros de la medicina mesoamericana. El experimento produce algunas obras perdurables en códices y memoriales en los que, a juzgar por su contenido, se advierte la influencia recíproca de las nociones de la medicina hipocrática y las posturas de la medicina vernácula. La vida del ensayo es efímera, al punto de no durar una simple generación, por que sus propósitos - formar un cuerpo médico nativo - contradicen los fines a que aspira la colonia de explotación establecida en Nueva España, dispuesta a conformarse con españoles en cuerpo médico hegemónico.

Bibliografía

Beltrán, G. A. (1955). *Programas de Salud en la situación intercultural* (2a. ed.). México: Instituto Indigenista Interamericano. Obtenido de https://www.academia.edu/35667570/Aguirre_Beltran_Antropolog%C3%ADa_m%C3%A9dica